

Escursion en un arroyo. Pasamos el campo seco de un lado y á poco el de otro luego atravesamos el

ESCURSION

A LA

C A V E R N A

DE

CACAHUAMILPA

El poble de San Mateo Chalpa es pintoresco y gran pueblo; pasamos tambien por un campo de trigo muy ancho, plano y seco; poco mas adelante el pueblito de Santa del Arroyo; y en otra legua pero de subida

Eugenia Landesia

ITALIANO,

PROFESOR DE PINTURA GENERAL OI DE PAISAJE

DE LA ACADEMIA NACIONAL DE

SAN CARLOS.

El 3 de Enero de 1868, á las seis de la mañana, subí al pescante de la diligencia de Cuernavaca, en compañía del Sr. D. Miguel Noreña, escultor, y del jóven Ramon Llano, estudiante ingeniero. Salimos por la garita de San Antonio Abad, y tomando el camino de Tlalpam, pasamos delante del pueblito de Natívitas y de la hacienda de los Portales; pasado el rio de Churubusco, que hallamos completamente seco, atravesamos el pueblo de este nombre. Luego dejamos el camino recto, y cargándonos á la izquierda, pasamos delante de las haciendas de San Antonio y Coapam. Despues, sobre un puentecillo muy bajo, pasamos el riachuelo de Tlalpam, y á poco llegamos á Tepepa, en donde cambiaron los caballos y nos desayunamos.

Entramos en un arenal, pasamos el cauce seco de un río, y á poco el de otro igualmente seco: luego atravesamos el pueblo de San Mateo Shalpa, el cual es pintoresco y grandecillo; pasamos, tambien sobre puente, otro cauce de río muy ancho, plano y seco; poco mas adelante, el pueblito llamado Venta del Arenal; y con otra legua pero de subida, entramos en la poblacioncita de Topilejo, que constituye la segunda posta. Continuamos subiendo, y llegamos al pueblito pobre y pequeño llamado el Guarda, que es uno de los puntos mas elevados del camino, y forma la tercera posta. Almorzamos en una pobre y triste choza, bastante mal, y bebiendo pulque ágrío.

Desde allí la cúspide de Ajusco varia completamente; hice desde el pescante dos apuntes de este monte, y uno de la sierra que tenia á mi izquierda, formando esta y aquel, bellos motivos. Hubiera apuntado otras muchas cosas que el brusco movimiento del coche no me permitió hacer.

Entramos en el bosque, que en el principio era poco espeso, formado de ocotes y algun oyamel; teníamos de uno y otro lado, trozos de pedregales, ó masas de lava, mas ó menos ásperas y elevadas, de las cuales salian unos arbolitos que llaman *tlascal* por el Mineral del Monte, muy parecidos al cipres, pero de poca elevacion, oscuros y densísimos los cuales, en lugar de templar, aumentan la fiereza de aquellas rocas. Los ocotes iban espesándose, hasta que todo lo invadieron.

Pasamos por entre la Peñuela y el Fortin, masas de lava elevadas en forma de pequeños cerros, que dominando el camino, fueron y son tristemente célebres, á causa de que los bandidos se han abrigado allí muy á menudo, siendo la desolacion de los pasajeros y de las poblaciones cercanas.

En este sitio encontramos la escolta que nos ocasionó algun recelo: nos acompañó por lo demas de la montaña, y hasta pasada la poblacion de Huichilaque. Ví en aquella altura algunas praderas limitadas por el bosque, en las cuales se elevan por aquí y acullá, grandes peñascos de lava negra.

El bosque volvíase mas y mas espeso é interesante: por algunos claros dejábase ver el cono que se observa desde México á la izquierda de Ajusco, que de allí parece ser el lado de una grande pirámide truncada; teníamos á nuestra izquierda otras alturas menos elevadas.

Finalmente, empezaron á parecer casi azules las boscosas cúspides de la hermosa sierra de Huichilaque que se iba haciendo mas y mas bella y cercana, la cual ofrecia hermosos contrastes de líneas y de efecto. Allí empezaron los bellos ejemplares de ocotes, ya con hoja ó cabello largo, ya corto, sus masas eran espesas, grandiosas y bien dispuestas. El terreno era muy movido, ya rojizo, ya blanquisco, ya amarillo, en el cual surgian peñascos que hacian brincar á la diligencia y parecian conjurados para hacerla volcar; pero la pericia del cochero todo lo eludió y venció.

Los ocotes no estaban solos, sino acompañados de una gran variedad de árboles y arbustos, entre los cuales ví varias especies de encinas. Colgaban de las ramas del madroño una cantidad de bolsas ó alcartaces blancos, que parecian de papel ¿quién los habia puesto y amarrado allí? Las orugas: una especie de mariposas, deponen en las hojas del madroño sus huevos, los que nacidos crecen alimentándose en ellas, cuyas orugas se conocen con el nombre de medidores, por su modo de andar; adquirido su tamaño, se reunen en numerosos grupos, cada cual teje una grande y sólida bolsa impenetrable y capaz de resistir á la intempe-

rie, en donde verifican sus metamorfosis de crisálida y de mariposa. De estas orugas hacen un guisado exquisito, como suelen tambien hacerlo de las que se crían en las pencas del maguey: cada una de estas bolsas contendrá como una media libra de orugas ó mas aún. Además, la tela de estos alcataces, segun me dijo persona (1) digna de fé, es empleada para hacer flores artificiales; recibe muy bien el color, y es preferible al papel y á la seda para imitar los pétalos aterciopelados de ciertas flores.

Sin mucho descender, atravesamos la poblacion de Huichilaque que es bastante grande, pero muy agreste: seguia empinado el camino, y el bosque muy espeso y variado. Los ocotes repetíanse con menos frecuencia, se volvieron raros y desaparecieron completamente, así como tambien las encinas aunque algo mas abajo; y así los madroños y todo árbol y matorral de tierra fria y templada, para ser sustituidos por los de Tierra Caliente, lo que la hace cambiar completamente de aspecto.

En la transicion de la tierra templada á la caliente y todavía en el bosque, ví á la derecha y á poca distancia un collado desnudo de árboles, del cual brota una cantidad de agua que forma el primer raudal del rio de San Antonio, cuya cascada admiraremos dentro de poco.

Los árboles de tierra fria y templada habian desaparecido, reemplazándolos el *casahuate*, cuyas abundantes espigas de flores blancas, en forma de campanula, es el alimento

(1) Este señor, cuya amistad aprecio muchísimo, es el Sr. Lic. D. Luis Gonzaga Pastor, que tuvo la amabilidad de obsequiarme con una tela natural, de un metro de largo y poco menos de ancho, tejida por las orugas en las trojes del maiz. Este precioso producto de la naturaleza, es bastante compacto, y tan flexible, que pudiera reducirse en una cáscara de nuez.

mas delicioso de los venados; el *paolote* y el *guamúchil* se presentaban tambien de vez en cuando; y en los lugares cultivados, hacian su papel, el *plátano*, *chirimoyo*, *mango*, *mamey*, *chico-zapote*, *zapote prieto*, y muchos otros de que es rica la Tierra Caliente. Llegados al plano, pasamos por enmedio de la poblacion de Santa María, y la hacienda del mismo nombre, despues la de Tlaltenango, y á poco andar, entramos en Cuernavaca.

Tomado el cuarto y aseados un poco, fuimos á la pequeña fonda del Mercado para almorzar, en donde nos trataron muy bien, y con mucha baratura.

La mañana siguiente fuimos para subir al cimborrio de la iglesia que está inmediata, y mas arriba de la parroquia; pero como no se pudo subir á la bóveda de la nave, despues de haber observado un poco desde allí, volvimos á bajar. Subí solo á la torre de la parroquia, que es el punto mas elevado de la ciudad, desde donde empecé á dibujar la vista de los volcanes, con intencion de apuntarme todo el panorama; pero no bien habia acabado de apuntar dicha vista, cuando me llamaron mis compañeros desde el patio para ir á ver el salto de San Antonio; así es que bajé inmediatamente.

Tomamos un camino hácia el Sur Oeste; pasamos sobre un puente alto, un barranco bastante profundo y algo pintoresco, y al encumbrar la loma, entramos en el pueblo de San Antonio, el que se halla de continuo sombreado de muchísimas clases de árboles frutales y platanares. Llegados á la distancia de poco mas ó menos de una legua, nos encontramos con un barranco muy frondoso y profundo, oyendo desde luego el estruendo de la cascada.

Bajamos por una angosta y boscosa veredita, hallamos

en ella un hermoso árbol, de aspecto y color parecido al fresno, pero de hoja sencilla, su nombre es *cuasasanaca*, que el guía quería bautizar como fresno: hallamos otro árbol con hoja parecida á la del sauce; pero la mitad mas chica, y nos dijeron llamarse *hajajote*. Siguiendo la misma vereda, vimos la cascada, que se nos presentaba de un modo muy interesante, formando un bonito y misterioso conjunto; ya me disponia para apuntarla, pero habiéndome dicho el guía, que se podia, sin bajar mucho, pasar del otro lado del barranco y detrás del salto, suspendí, y fuíme tras él.

Pasamos primero bajo de un grupo de columnas basálticas que salian afuera en disposicion horizontal, encorvándose un poco hácia arriba; luego un arroyo que salia debajo del mismo grupo, echándose inmediatamente en la profundidad. Nos metimos despues por una gruta detrás de la cascada, la cual fué escavada por el mismo rio. El agua, saltando delante de nosotros, nos abrigaba del aire con una viva vidriera, la que poco mas abajo rompíase acabando en espuma en el fondo del barranco. Parte de la misma agua, siguiendo las raíces de unos árboles que colgaban verticales, cubríanlas como con tubos de vidrio; mientras que otra parte bajaba en forma de columnas, de varas y de cordones de cristal; otra chorreaba hácia adentro, conducida por el cable de Vénus, que parecia el bigote cubriendo el labio de una boca abierta de gigante. El umbral de la gruta, ostentaba con sus musgos, los mas vivos y tornasolados verdes: el sol finalmente, pasando á través de este cristal en continuo movimiento, producía una cantidad de luces y de sombras animadas, comunicándole vida, y un no sé qué de fantástico, que no parecia cosa real; eso era un sueño, un mirador de hadas.

Atravesada la gruta, disfruté del otro lado del barranco, de la mágica y encantadora vista de la cascada. Hice algunos apuntes, pero talmente abreviados, que si no los desarrollo pronto, antes que se me borren de la imaginacion, dudo que pueda aprovecharme de ellos.

Vueltos á Cuernavaca, nos fuimos á entregar varias cartas de recomendacion, cuyas personas se pusieron al instante en accion para sernos útiles; un señor escribió una, encomendándonos al hacendado de Cocoyotla: otro mandó varias personas en busca de caballos, y otro encargó las antorchas y los cohetes de luz.

Despues me retiré para escribir dos renglones á mi amigo Clavé, los que llevé yo mismo al correo.

Siendo ya noche, dimos unas vueltas por la plaza y la alameda; en esta habia paseo, y animábale una música del país, formada de una flauta, una corneta, un bandolon, y una especie de castañuela que producía un chasquido algo parecido al de la cigarra.

El día siguiente, fué perdido en conseguir los caballos y en activar los cohetes. Al mismo tiempo visitamos el jardin Borda, que nos habian dicho ser el mas hermoso de Cuernavaca, el que hallamos en completo abandono: visitamos tambien la huerta del Emperador en Acapancingo, en donde dicho príncipe habia empezado á edificar una casa, que no tuvo el gusto de ver concluida: la hallamos igualmente abandonada, hecha un bosque. Esta localidad, como tambien el pueblo de San Pablo, son muy fértiles, frondosos, y se hallan, sobre todo, hermosos platanares.

A la madrugada del otro día, nos pusimos en camino para Meacatlan, tomamos hácia el Sur Oeste, y nos desayunamos en una choza perteneciente á la hacienda de Te-

misco, en la que tomé dos panes, y cuatro tazas de leche. A las dos leguas, poco mas ó menos, pasamos sobre puente el rio de San Antonio, que corria entre piedras en un barranco profundo; pasamos tambien sobre puente otros barrancos de menos importancia, y despues otros sin puente, y todos secos.

El árbol mas abundante por aquel camino, fué el casahuate, hallándose de vez en cuando, algunos *paolotes* y *guamúchiles*. Otro árbol nos llamó la atencion, el cual por lo pronto, y por sus grandes frutos que colgaban de los ramos, nos pareció mamey; á la sazón hallábase despojado de sus hojas; nos acercamos, y vimos en su tronco y ramos fuertes espinas: el mozo trepó en él, y cogió algunos frutos, y quebrado uno á taconazos, lo hallamos muy lleno de un algodón blanco y finísimo, parecido á la seda por su lustre, cuyo algodón estaba ligeramente adherido á unas semillas del tamaño de un chícharo, redondas, negras y lustrosas, que ocupaban la parte central del fruto. La cáscara tendria tres ó cuatro líneas de espesor, y dividida en cinco gajos, los que, maduro el fruto, se desprenden y caen de por sí, dejando á descubierto el algodón; en este estado parecen grandes flores blancas y relucientes. El algodón se va volando poco á poco, y deja caer por aquí y acullá las semillas. Este árbol se llama *pochote*.

Hallamos por allí otra fruta completamente esférica, y del color de la del madroño, pero lisa y del tamaño de una grande cereza ó de un pequeño tejocote: el arbolillo tenia muchas y estaban en sazón; su sabor tenia un dulce agradable; el hueso del tamaño de un grande chícharo; esférico y liso.

De repente nos hallamos delante del barranco del rio Toto, amplio y frondoso, en el cual admiré unos árboles de

un verde sumamente vivo y claro, que contrastaban con otros corpulentos de hoja muy densa y oscura: los primeros, nos dijeron llamarse *frutillos* y los otros *zapotes prietos*. El rio no tenia puente; los guijarros que ocupaban su cauce eran muy grandes; no traia mucha agua y lo pasamos á vado. Sobre las piedras que se hallaban en seco, observé una cantidad de arañas grandes, que no eran tarántulas, no tenian tela y parecian disfrutar del *dolce far niente* calentándose al sol.

Subimos una loma bastante alta, cuya cadena acompaña el barranco del rio que acabamos de vadear; en ella se hallan las ruinas de *Xochicalco*, las que aunque de priesa visitaremos al volver.

Recorrimos un buen trozo de empedrado de los antiguos indios, cuya circunstancia dió el nombre de Empedrado al pueblito que allí se halla.

En este sitio me llamó la atencion un árbol, el *cuautecomate*, cuya hoja es chica, grasa, y la forma de su corte muy particular pero algo parecida á la del tamarindo. Produce unas frutas esféricas completamente adheridas al tronco y á los ramos, como lo estan las agallas á las encinas, pero se desprenden con mucha facilidad; su tamaño es algo mayor que el de una naranja grande, y su aspecto exterior liso, y parecido al de las calabazas que llaman *guajes*; su cáscara (el epicarpo) es sólida, y se podrian hacer de ella hermosas jícaras; ésta encierra una sustancia glutinosa (el sarco carpo) del color del melado, la que envuelve las semillas que son muchísimas, negras y afectan la forma de un corazón: estas frutas bien pueden pesar cada cual, cerca de libra y media ó dos; y nos dijeron ser muy buenas para curar la tos y la tisis.

Seguimos por buen trecho á recorrer la loma que hallábase cubierta de yerba alta, espesa y seca, desde donde descubrimos el Nevado de Toluca, el que teníamos á Noroeste. Del otro lado, es decir, á Suroeste, vimos un hermoso valle sembrado de cañas, y á poco atravesamos el pueblo de Meacatlan y entramos en la hacienda del mismo nombre, cuyo hacendado nos trató con mucha urbanidad y confianza.

Esta hacienda tiene un grande y hermoso jardin en el cual ví los mas corpulentos y elevados mangos; hermosas plantas de piña-anona, cidra, toronjas, bellos y altos cócotos, zapotes prietos y una especie de limoncitos del tamaño de un chícharo.

Despues procuramos conseguir caballos para ir á la hacienda de Cocoyotla, pero nos fué imposible por aquel dia, y salimos en la tarde del dia siguiente.

Nos dirigimos hácia el Suroeste; á una legua y media pasamos el Telele, que es un rio con un cauce grande y con muchos y grandes guijarros; no tenia mucha agua, pero nos dijeron ser muy peligroso y traidor en sus avenidas. Despues pasamos otro y entramos en la bonita y agradable poblacion de Tetecala, puesta á la orilla de un rio bastante grande que descende de Chalma: por allí ví muy bellos motivos tanto de vejetacion como de chozas, y hermosas seivas, cuyo árbol le llaman por allí *higueron*. Luego nos dirigimos casi hácia el Poniente, ladeando y viendo mas ó menos de cerca el mismo rio; pasamos por la poblacion de Acuatlan del Rio siendo ya oscuro, y con otra legua de camino descendimos á la hacienda de Cocoyotla. El hacendado y su señora, recién casados, nos hospedaron y trataron muy bien.

La mañana siguiente pudimos conseguir unas bestias, y á cosa de las ocho nos dirigimos para Cacahuamilpa. Pasamos sobre un grande puente de varios arcos y casi nuevo, el rio de Chalma, cuyas orillas estan sombreadas por hermosas seivas; y casi inmediatamente y sin puente el barranco del Diablo, muy ancho y que debe ir sujeto á muy fuertes avenidas; su cauce lleno de guijarros estaba completamente seco. Pasamos despues el apantle llamado de la Presa, derivacion del espresado barranco: poco despues el arroyo de los *Sesentles*; á otra legua el de las Joyas, y por último, el de Sta. Teresa, y todos á vado; hallamos la montaña, y con otra legua de una subida pedregosísima llegamos al pueblo de Cacahuamilpa, que nos dijeron no llegaba á tener cien almas. Esta localidad, á pesar de lo pedregoso, es muy frondosa y pintoresca; allí se hallan muchos *anomos*; árbol corpulento cuya hoja es parecida á la del chirimoyo, pero menos grande, de un verde mas oscuro, muy tupido, y forma grandes y hermosas masas: se dá allí tambien mucha lima.

Nos guisaron una poca de carne, que apesar de la mucha hambre que tenia la hallé muy dura; agua con aguardiente fué la bebida. Despues de haber hablado al Sr. juez, pagado para ocho alumbradores, dos guias y los derechos de entrada en la caverna, nos dirigimos á ella. Una angosta y pedregosa vereda nos condujo á un barranco poco profundo y sin agua, en donde ví un envite de gruta, que por lo pronto creí ser á la que íbamos; esta se hallaba al lado de un pequeño torrente pero seco que en tiempo de aguas debe descargar una parte de ellas en dicha gruta. Despues de haber subido un poco nos hallamos delante del verdadero ingreso y nos apeamos.

La boca de esta caverna, mirando adentro, es bastante pintoresca y grandiosa, y las quebraduras de las piedras de buena forma. Unos árboles sombrean y esconden un lado del ingreso, el cual es muy hediondo, por el estiércol de una cantidad de murciélagos que viven allí; lo que mas adentro desaparece completamente.

El ingreso es el segmento de un grande arco natural llenado posteriormente con una materia ménos dura, en la cual empezaria la vegetacion á abrir alguna hendidura que que las lluvias, los animales y los hombres aumentarían hasta el punto en que ahora se halla, que es la parte de enmedio. Este segmento podrá tener una cuerda de ocho á diez metros con una normal de dos ó dos y medio aproximativamente la cual forma una especie de ventana muy irregular, único ingreso conocido hasta ahora por el cual se entra y sale.

Se baja á ella por un descenso muy empinado formado por los detritos de la misma roca, grandemente aumentada con el fimo de los murciélagos que lo han puesto de tal manera polvoso que se sumen los piés: hallándose aquí y acullá peñascos salientes. Una clase de helecho muy parecido al cabello de Venus, con la diferencia que este es mas grande, mas sencillo, los palitos y los nervios no son negros como en aquel sino del mismo color de la hoja. El cabello de Venus viste parte de la bóveda y de las paredes. Dicha vejetacion va disminuyendo y acaba antes de que concluya la luz.

Bajado el descenso se halla uno en un vasto y prolongado salon, ó mas bien en la nave mayor de una de nuestras no menores iglesias; siendo la bóveda casi semicircular,

aunque las paredes no guarden un aplomo ni un paralelismo escrupuloso.

Esta caverna ó mas bien grande galería, está sujeta á modificaciones, ya sea ensanchando, ya angostándose, ya á subidas y bajadas, ya obstruyéndose por las estalágitas dejando algun pasadorcito muy angosto; ya por la forma de las estaláctitas y estalágitas mismas, y ya por los accidentes que han acaecido, dieron á aquellos tramos diferentes denominaciones, como la del salen del Chivo, del Maerto, de los Monumentos ó Panteones, etc.; cuyas localidades dentro de poco recorrerémos.

La caverna no forma un cañon único, sino se reparte en otros, formando un grandioso laberinto; en el cual, acabándose las luces no hay esperanza de salir de él; por eso, pocos son los que entran en ella sin el socorro de una abundante cantidad de hachas y de mecate, para poder encontrar el camino recorrido. Hasta ahora no hay ninguno que conozca la planta de este gigantesco laberinto.

Yo hablé á personas que me han dicho haberse detenido en la caverna quien 8, quienes 13 y hasta á 15 dias, bien abastecidos de hachas, de provisiones de boca y de mecate; pero no de puentes, de escalas de cuerda para poderse descolgar y trepar como tampoco de canoas. Ninguno de ellos pudo llegar al fin, ni á ver por otra parte la luz del dia que dejaron al entrar en ella; solo volviendo sobre sus pasos por el agujero ó ventana por donde entraron. Uno de estos dijo, que un rio caudaloso y rápido le habia cortado el camino; otro una laguna, y un profundo despeñadero otro. De lo que resulta que los tres, si no mintieron, tomaron diferente direccion.

Se sabe que, dos rios entran y recorren las entrañas del